



Educadores, protagonistas en un tiempo de transición

LIC. ALEJANDRO TOMÁS NERIS ACOSTA

tomasmisiones@gmail.com

Resumen:



Este trabajo surge como reflexión durante el aislamiento social preventivo como consecuencia de la pandemia COVID-19. Como sociedad y sistema educativo nos vimos movilizados y convulsionados por los grandes cambios que tuvimos que enfrentar. Es un tiempo de desafíos y oportunidades donde nos hacemos muchas preguntas, donde consideramos diferentes caminos para poder sobrellevar la situación y hacer de esta una nueva experiencia de aprendizaje.

Algunos de los planteos que surgieron, sobre nuestra capacidad para la educación mediada por la tecnología, ¿qué diferencias hay entre una educación por elección y a distancia y una

educación virtual, impuesta en emergencia sanitaria?, ¿cuánto estamos preparados para ello?

Otro de los temas pasa por los roles y las funciones que nos compete y que se vieron modificados en este contexto de virtualidad. ¿Qué tipo de docentes soy, qué rol, qué función asumo en la propuesta de la educación virtual?

Otra temática, es el lugar que damos a los estudiantes y que nos damos a nosotros mismos en cuanto a funciones en este proceso enseñanza aprendizaje, nos preguntamos si educamos para la autonomía e independencia. Pasar de tener una relación de inter-dependencia a una de inter-independencia entre nosotros, docentes y estudiantes.

¿Qué lugar ocupan las relaciones interpersonales o intersubjetivas en este contexto de virtualidad?, ¿cómo queda demarcado la vinculación pedagógica? y, por último, en una especie de ensayo onírico sobre la educación pospandemia, ¿cómo es la educación, la escuela que queremos?, ¿cómo distribuir los tiempos en esta educación o escuela de la pospandemia? ¿tendrá que seguir siendo como la venimos planteando hace ya un par de siglos?

Palabras claves: Educación. Pandemia. Esencialidad. Ecoeducación. Virtualidad.

La situación

Si nos hubiesen contado esta historia, quizás nos hubiera parecido una situación muy improbable, como una especie de documental o cine de ciencia ficción con ciertos matices futuristas, donde en un posible tiempo (año 2020) el mundo entero, nuestro planeta sería afectado globalmente por una especie de peste, a manera de monstruo invisible pero efectivo que avanza sobre los diversos puntos del globo afectando a miles (millones de personas) con sus efectos patológicos. Un agente patógeno encargado de ocasionar todo tipo de males a las diferentes sociedades y culturas y en cada una de ellas en diferentes dimensiones y sectores, donde no se hace una discriminación entre ricos y pobres, blancos y negros, hombres y mujeres, niños y adultos. Pequeños, disminuidos y grandes y poderosos Estados, todos afectados, pero no todos bajo las mismas consecuencias y oportunidades.

Así nos abordó esta nueva situación mundial, global, nos llegó a todos en distintos momentos, pero sin detenerse, se fue metiendo en todos los estamentos e intersticios que encontró cabida, afectando a la salud mundial pero también a las economías globales, regionales y locales. No quedan afuera los sistemas educativos de los diferentes países y Argentina y nuestra provincia no es una excepción.

Esta situación global pone de manifiesto, expone lo mejor y lo peor de cada uno, tanto a nivel macro como micro, es decir, desde un sistema nacional de salud, economía y educación hasta la lucha personal e íntima de un docente, un pequeño

emprendedor y su negocio y el enfermero y médico luchando desde las trincheras intentando salvar y salvarse. Todos somos parte de esta situación, a todos nos afecta, en menor o mayor medida y todos podemos contar una versión —mi versión de la misma historia.

Desde el ámbito educativo puedo dar cuenta de la situación, y mi intención es acercar algunas reflexiones sobre cómo nos

afecta —aquí y ahora— esta pandemia y cómo nos puede seguir afectando la misma y las consecuencias que debemos afrontar.

Este es un tiempo de crisis y como toda crisis marca un cambio, una ruptura, un antes y un después de la pandemia, y como educación y sistema estaremos marcados por la situación. Yo, vos, todos los docentes, estudiantes y las familias somos y seremos pre y post pandemia. Hoy mismo, en un coloquio —virtual—, tenemos que hacer la aclaración forzada y justa de exponer insistentemente sobre la diferencia que existe entre las aulas

físicas y las virtuales, ya que existe una clara presencialidad, pero de diferentes formas, la presencia física, cara a cara, en un determinado espacio y contexto y la virtual, mediada por tecnologías y gracias a internet.

No es tiempo de expertos y consejeros sino de trabajadores de la educación que aprenden en la marcha y se vuelven autogestores de sus aprendizajes

Hoy, sin querer o sin proponernos, se trastocó nuestro discurso de los determinados espacios y momentos educativos, nos metimos en la casa de los estudiantes y ellos en la nuestra, conocimos y conocen un aspecto más de la vida de cada uno, nos mostramos y exponemos de manera diferente y a tiempo real, aunque no físicamente presentes en un mismo espacio.

Nos tuvimos que rearmar y reconcientizar sobre nuestro rol como docentes, educadores, formadores, si bien sigue siendo la misma, el modo de interactuar con ellos es diferente y estamos ante la obligación y el desafío de modificarnos y romper con todos los esquemas y estructuras que hasta el momento nos servían como contención. La situación nos expone, desafía y obliga a ejercer un cambio y este llegó repentinamente y nos prueba en nuestras capacidades de asimilación y adaptación de las nuevas coyunturas educativas y de vida. La realidad llegó abruptamente, irrumpió en nuestras vidas y tenemos que responder. O nos reconvertimos como docentes-educadores o nos extinguimos en el proceso de esta historia, y así, lo que no se hizo por opción y en un determinado e ideal proceso se hace por la misma fuerza e imposición de la situación.

Este texto que comparto no es fruto de los conocimientos y saberes de un experto sino de alguien que está en camino y vivenciando cada una de las palabras en primera persona, todo es aprendizaje y aquí hay una síntesis, producto del análisis de lo que nos pasa a los educadores, estudiantes y tutores. No es tiempo de expertos y consejeros sino de trabajadores de la educación que aprenden en la marcha y se vuelven autogestores de sus aprendizajes y hacen de la experiencia una letra y lección.

Aquí se encontrarán con una descripción y reflexión desde lo que estamos viviendo todos los que caminamos esta senda de la educación en tiempos de emergencia sanitaria mediados por la tecnología y virtualidad. Esto es fruto de escuchar, charlar e intercambiar con colegas, padres y estudiantes.

Tiempo de desafíos y oportunidades

Una posible mirada sobre la situación actual que nos toca vivir es tomar a la misma como un tiempo de desafíos y oportunidades. Sí, desafío porque nos ubica en un estado de situación que hasta el momento no tuvimos la oportunidad de experimentarlo, y menos aún, fue una cuestión de opción. La realidad se impuso con la identidad de pandemia y repentinamente salimos a afrontarlo, con frases como «tenemos que poner el pecho a las balas», «estamos en la trinchera», entre otras que también se aplicaron al personal sanitario, con justas y evidentes razones.

El primer desafío es con nosotros mismos, fuimos expuestos a la escena de tener que responder a esta realidad que irrumpe sin permisos en nuestras cotidianidades y de manera abrupta. Todo esto nos expuso a encontrarnos y reencontrarnos con muchas ansias, incomodidades, frustraciones, miedos, sensación de ahogo, mucho cansancio acelerado —habiendo iniciado el año lectivo recientemente— enojos por la misma situación y

no saber cómo afrontar la abrumadora omnipresencia de la virtualidad.

Al mismo tiempo, estos desafíos se vuelven oportunidades muy valiosas —me permito un juicio de apreciación— ya que la misma situación que nos desafía nos da la posibilidad, la oportunidad de superarnos a nosotros mismos, de crecer en muchos aspectos, ya que somos probados, puestos al límite en nuestras capacidades como docentes. De pronto nos encontramos en nuestras casas, con un celular, una computadora —no en todos los casos—, tenemos que armar clases, nos damos cuenta de que internet no siempre funciona como quisiéramos y no fuimos preparados para todo esto. Pero es el momento, es el paso necesario que habrá que dar, saltar y superar-nos, con mucha paciencia con nosotros mismos, con los destinatarios, con el sistema, todos estamos situados en la misma coyuntura y las respuestas las vamos construyendo entre todos, aquí no hay expertos, sólo hay experimentación, ensayo y errores a resolver, es decir todo se vuelve aprendizaje patente.

Otro desafío mayúsculo es para el mismo sistema educativo, con un sin fin de interrogantes que resolver, con la responsabilidad de atender las diversas situaciones y contextos, nada ni nadie estaban preparados para semejante desafío. Es cierto que existe una educación pensada desde la modalidad de la distancia y mediada por las tecnologías, pero este no es el caso, ya que, la educación a distancia es una opción, supone la consciencia y compromiso de una persona —la que elige libremente y por propia voluntad— que decide estudiar bajo esta modalidad y una

institución que ofrece un servicio y oportunidad para satisfacer una demanda. En nuestro caso, se trata de una propuesta educativa en situación de emergencia sanitaria, mediada por la virtualidad; aquí nadie eligió, hay que responder a la demanda que se impone y no se visualiza otros medios.

¿Y qué hacemos o cómo hacemos con los que no tendrán la oportunidad? Es claro el caso de aquellos docentes y estudiantes que no tienen acceso a las mismas oportunidades. Sin internet en sus hogares, sin computadoras, sin celulares con una buena

memoria y capacidad, sin señal para obtener datos. ¿Cómo se atenderá la situación de desigualdad social-educativa que sin querer se generó? No es desconocida la desigualdad que ya existía entre instituciones y sistemas de gestión, entre los hogares y las oportunidades que ofrecían a los estudiantes y docentes, pero esta situación acrecentó y expuso aún más esta disparidad socioeducativa.

Las oportunidades para el sistema educativo se presentan al mismo tiempo que las dificultades. Ensayar protocolos escolares mediados por la virtualidad, enseñar-facilitar a los docentes las herramientas necesarias y efectivas para llevar adelante las tareas, comunicarse con las familias para asesorar y llevar tranquilidad a los hogares, acompañar a los ministros de educación y dirigentes educativos, poner a disposición y pruebas plataformas virtuales,

**Claramente la
pandemia y la
cuarentena ofrecen
a todo el sistema
educativo una nueva
oportunidad**

debatir y decidir rápidamente sobre la evaluación educativa en contextos de emergencia sanitaria y virtualidad, responder a viejos debates como cantidad o calidad educativa, entre otros.

Claramente la pandemia y la cuarentena (aislamiento/distanciamiento) ofrecen a todo el sistema educativo una nueva oportunidad, y aquello que no se hizo por opción o desde un lento proceso, se tendrá que hacer a partir de la presente ocasión. ¿Qué educación queremos para Argentina?, ¿cómo queremos estar en futuras situaciones de emergencias?, luego de la pandemia ¿es posible continuar con algunas de las medidas que fueron adoptadas en la situación de emergencia y que son reconocidas como viables?

Diferentes perfiles y roles para una educación virtual

Siguiendo a varios teóricos y posturas, conocemos los diferentes perfiles, roles y funciones de los docentes-educadores, quizá hoy se impusieron algunos de ellos de manera especial, como ser un docente facilitador, mediador y orientador, todos ellos con sus particularidades, pero en este contexto de emergencia y virtualidad estos roles se cruzan y complementan.

Nos tocó ser facilitadores de las herramientas posibles, arreglarnos con lo que tenemos a mano y exigir aún más la creatividad tanto de nosotros mismos como de los estudiantes y,

en algunos casos, de la familia o entorno de los destinatarios. Facilitadores de conocimientos, saberes y poniendo en común a estos, estar atentos y convertirnos en mediaciones de los procesos, que son diferentes en este contexto de virtualidad, ya que, la retroalimentación de la comunicación camina por vías y tiempos diferentes. Nos enfrentamos al más puntual y específico rol de mediadores y orientadores de los saberes y actividades, atentos y con una paciencia circunstancial y especial, ya que, no es la misma que en el aula física e incluso traspasando los horarios y tiempos habituales de trabajo, ya que trabajamos por lo menos dos veces más, y todo por los mismos salarios.

Orientadores de las actividades que no siempre se sabe cómo establecerlas y proponerlas, fuimos formados para otro contexto, las consignas no son las mismas, no pueden plantearse de la misma manera, la virtualidad exige otro tipo de tratamiento para la presentación de los temas y actividades. La orientación y mediación nos obliga a situarnos desde el lugar del otro y así, la empatía pedagógica se hace aún más necesaria en esta coyuntura.

De estudiantes y docentes inter-dependientes a inter-independientes

Hoy, más que nunca, la educación debe servir para la formación en la *autonomía y autogestión de los aprendizajes*, lo que no se

hizo por opción se deberá hacer por exigencia moral, debemos aprovechar las circunstancias para facilitar y orientar a los estudiantes en esta capacidad de gestionar sus propios aprendizajes. Y en este punto, hay que aclarar que esto vale para todas las edades y etapas del sistema educativo, hay una didáctica especial y disciplinar y ésta deberá aggiornarse con estas nuevas disposiciones, necesidades y exigencias.

Facilitamos, mediamos, orientamos los procesos, colaboramos en el ejercicio del uso libre, voluntario y responsable de las herramientas que contamos para iniciar y desarrollar los aprendizajes. Esto nos exige la programación explícita, pública, de lo que queremos alcanzar, los objetivos a lograr y en períodos no tan breves y con consignas claras y explicativas, con detalles no repetitivos y circulares, pero sí puntuales, directos y concisos. El docente no estará presente físicamente in situ, no estará al alcance como en el aula física, por lo tanto, yo, estudiante, debo arreglarme solo e interpretar las consignas, incluso para los más pequeños, cuando son los padres y/o tutores que tendrán que acompañar este proceso, las consignas deben ser dirigidas y comprensibles para los estudiantes, son ellos los que deben comprender y realizar la actividad y, por lo tanto, los adultos serán únicamente esta mediación.

«Menos es más». Considero que este criterio es uno de los más importantes para tener en cuenta en el mundo de la educación virtual. Menos contenidos y actividades, en plazos más extensos, buscando respetar los tiempos de comprensión —previo tiempo de asimilación y adaptación de los nuevos datos y su

relación con aquellos que ya poseían— y profundización. Los tiempos para el procesamiento de los aprendizajes son diferentes, ahora se complejiza aún más, ya que, debo aprender en un espacio que no estaba acostumbrado, con personas que no estaban en mi entorno escolar, con distracciones y oportunidades que antes no tenía, sin el docente guía, con los inconvenientes de la tecnología y conexión —en el mejor de los casos que los tenga—. Estudiantes y docentes necesitamos más tiempo para procesar, profundizar, en definitiva, para aprender.

Es así como, junto a otros colegas y referentes en los hogares, nos preguntamos: ¿Con qué necesidad agregar/nos un problema más? El problema de la cantidad sobre la calidad. ¿Qué buscamos?, ¿qué pretendemos?, ¿adónde queremos llegar con todo esto?, ¿qué nos preocupa y ocupa como docentes y como sistema educativo?, ¿desde cuándo en educación tener más (cantidad) es mejor que tener más (aprendizaje/profundidad)?

El tiempo de la escuela, en cuanto duración, no será el mismo y no se administrará de la misma manera en los hogares, la escolaridad no pasa en estos momentos «como si fuera la escuela», ya que no nos encontramos en el establecimiento —edificio— y con todo lo que el mismo significa y ofrece. Ahora el tiempo escolar se administra como tiempo dedicado para el aprendizaje desde casa, es por ello que esto exigirá un reordenamiento y administración diferente del tiempo y el espacio —teniendo en cuenta que hay quienes no cuentan con las herramientas y el espacio exclusivo dentro de la casa—. No será

necesario conservar el mismo horario y tiempo escolar, aunque eso no signifique que no sea necesaria una organización del mismo, donde se combinen momentos de estudio y recreación.

Buscamos la autonomía y la consecución de la autogestión de los destinatarios, esto se aprende, se practica. Nosotros mismos tuvimos que replantear todos nuestros aprendizajes e iniciar una carrera alocada y desenfrenada hacia la actualización —forzada en la mayoría de los casos— de las nuevas tecnologías aplicadas a la educación y esto provocó muchísimas situaciones de ansiedades, angustias, miedos y también coraje y un espíritu indómito para los desafíos que estamos enfrentando y en los cuales estamos nadando. Esta autonomía y autogestión es también una tarea que tenemos que apropiarnos los docentes, estábamos muy acostumbrados, acomodados a un sistema, que, en alguna medida, nos facilitaba ciertas herramientas y nos aseguraba un estatus ya consignado, aceptado e incorporado a la sociedad. Hoy, este lugar del docente y de la escuela es movilizado y sacudido, al punto de sentirnos, en alguna medida, indefensos y expuestos sin ningún tipo de resguardo. Es decir, la situación nos arroja y exige una actitud de resiliencia, nos proponemos, desafiamos y buscamos los caminos necesarios para afrontar y superar los obstáculos, y es el mejor momento para

¿Desde cuándo en educación tener más (cantidad) es mejor que tener más (aprendizaje/profundidad)?

que los educadores y el sistema dialoguen y este intercambio incluya a los estudiantes y familias y así, a la par, seguir construyendo y caminando.

El lugar de las relaciones humanas y la educación virtual

«Lo que más me cuesta es la posibilidad de estar cara a cara con los chicos», «me cuesta horrores el límite virtual», «extraño a mis alumnos en el aula» y así nos vamos encontrando los docentes y comentando este tipo de sensaciones y sentimientos, que son quizás, una mezcla de nostalgia por el espacio y tiempo perdido —circunstancialmente— un deseo de volver a situaciones donde estábamos acostumbrados y además para lo cual nos hemos preparado, una verdadera sensación de extrañamiento donde nos sentimos «raros» o como en un limbo, es decir, como en un borde, al límite, en una situación no definida aún.

Extrañamos el encuentro, las relaciones intersubjetivas, que ahora las valoramos más, y esto no es únicamente con relación a la educación, se extiende en muchos otros espacios y situaciones. El factor y la dimensión de la socialización nos completa, porque de alguna manera sentimos que hay un otro que nos falta y que lo reconozco como aquel que, siendo otro, se presentaba en mi vida, irrumpiendo, sin permiso e imponiéndose como otro que nos exige moralmente, es decir, ser tratado con amor y justicia. Será ese estudiante, aquel colega, los familiares o tutores a cargo, todos son parte de ese círculo que fue que-

brantado, al menos físicamente, cada uno es otro y a la vez sí mismo, y yo me reconozco en mi autenticidad y como otro ante la presencia de un otro que se presenta sin permiso. Me faltas vos y así yo mismo.

Pero esta presencialidad y relación cambió, no debe desaparecer, sí se transformó y debe y conviene ser considerada. Debemos aprender a relacionarnos de otros modos posibles, ver el mundo, las personas y las relaciones desde otros lugares y modos. Necesitamos seguir estrechando los lazos afectivos desde otros medios, esto no se debe cortar, menos en este tiempo de presencialidad virtual. Hoy, los estudiantes y docentes necesitamos aún más de los afectos, de las demostraciones de acompañamiento, de ese «estoy», «te quiero», «te extraño», «contame en qué puedo ayudarte, cómo», «ánimo», «no aflojes», «paciencia», etc.

No es tiempo para el deber por el deber, de evaluar desde lo que «deberíamos ser y hacer» únicamente. No es el momento para querer hacer «más» para que parezca que hacemos algo o mucho. Es tiempo de ser, estar y hacer, pero desde el lugar de la autenticidad, buscando lo esencial, aquello que nos define y por el cual escogimos este camino que es el de la formación humana y personal, más allá de las experiencias académicas, de los saberes y conocimientos que podemos ofrecer. Es el tiempo de hacer de la educación un camino de amor.

Algunas líneas oníricas sobre la educación de aquí en más

Muchos hemos descubierto las ventajas y desventajas, limitaciones y posibilidades del sistema de educación virtual. Algunos más, otros menos, nos acostumbramos a la situación y empezamos a visualizar escenarios posibles. Me atrevo a compartir algunas imágenes o ideas sobre la escolaridad y educación que nos espera.

¿Es necesario todos y al mismo tiempo en un mismo espacio?, ¿cuánto de posibilidad existe en hacer del espacio y momento educativo desde un sistema de alternancia?, ¿en todos los niveles educativos debe desarrollarse el mismo sistema de asistencia y formación?

Quizás, podemos imaginarnos nuevas posibilidades, combinaciones, donde la presencialidad física se alterne con la virtual, donde los docentes compartimos con grupos más reducidos, dando mejores posibilidades y acompañamiento de calidad, más personalizado. Sin lugar a duda, que la discusión deberá hacerse por niveles educativos, ya que las necesidades y fines son diferentes, pero podemos darnos la posibilidad del tratamiento.

Imaginarnos una nueva escuela, escolaridad, formación académica, es empezar a generar cambios, esos que se vienen postergando desde hace mucho tiempo y que ameritan ser tratados. Son cambios, desafíos, nuevos caminos y esto exige una especial implicancia de todos los actores educativos. No se puede y no conviene postergar más, la realidad se impone y la educación

debe responder, alistarse y tomar grandes y radicales decisiones, paso a paso, pero sin detenernos.

Soñemos una nueva educación, intentemos recuperar lo esencial, ubiquémonos en el lugar de protagonistas vanguardistas y atrevidos. Soy yo, vos, nosotros los únicos que podemos llevar adelante un cambio, tan urgente como necesario. Estamos en camino, no nos detengamos y al final podamos detenernos un instante y mirar el pasado y poder decir en voz alta y con entereza: «Aprendimos».

¿Y cómo seguimos?

¿Cómo podemos nombrar y describir la actual situación educativa mundial?, ¿hablaremos de una educación y escolaridad «pospandemia» o de los nuevos planteos y cosmovisiones de la educación hoy? Estas cuestiones podemos tomarlas como un punto inicial de reflexión, sin dejar de lado, que cuando recién se iniciaba el proceso de transformación socioeducativa y, a manera global, se escuchaba y reflexionaba sobre los caminos que se tomarán y cómo se podrían transitar desde una educación pospandemia. Es decir, pensábamos en el término latino «post» como el más adecuado y descriptivo, pero sin, quizás, intuir y dimensionar la gravedad de la situación, tanto a nivel sanitario como social-educativo. Tal vez, lo más rápido y con menos margen de error era pensar en una educación después de la pandemia y no en una educación en un tiempo de transformación, donde una pandemia histórica iba a movilizar, provocar

una crisis global y exigir un cambio que se venía gestando, pero a pasos muy lentos.

La crisis socioeducativa estaba latente, se habían empezado a proponer e incrementar algunos pasos como por ejemplo la cuestión de la propuesta de «Educación a distancia», «Educación mediadas por TICs», algunos replanteos sobre la importancia y sentido de la presencialidad en las escuelas e incluso sobre la razón misma de la escuela como edificio donde se acude a aprender. Se planteaba como una modalidad diferente de educación y para ello se empezaron a preparar a los docentes interesados en la temática y en esta realidad. Hasta aquí, era parte de un

proceso casi natural de desarrollo y evolución de la educación, pero de aquí en más, lo que era opcional para unos pocos interesados pasó a ser el nuevo modo de actuación en educación.

Se respondió, como se puede, con las herramientas que se cuentan, con unas

pocas certezas y con infinidad de interrogantes. Y aquí me detengo en una palabra vigente y radical que mejor ilustra la situación, «*incertidumbre*», y es real, nadie puede negar la situación de sentir cierta impotencia, descontrol, inseguridad, duda y vulnerabilidad que causó esta crisis. Las crisis conllevan cambios y esto nos colocó en una nueva situación, y para poder leer, analizar y responder a tal situación, conviene posicionarnos desde un nuevo paradigma. En categorías de Jacques Derridá, es el momento de iniciar procesos de *deconstrucción y reconstrucción*,

La pandemia nos vino a posicionar a todos en la misma situación.

no podemos volver a la situación anterior, lo normal ya pasó, la «nueva normalidad» tampoco se sabe cómo será; se intuye, algunos profetizan, advierten, preanuncian, pero certezas, nadie. Y aquel que plantee tener la solución mágica y los planteos muy claros y certeros, se anima a exponerse a una situación de extrañeza con cierto aroma a ridiculez.

La pandemia nos vino a posicionar a todos en la misma situación, en cuanto a posibilidad de contagio, nadie es más o menos, todos podemos contraer y propagar el virus. Los discursos triunfalistas y orgullosos cayeron, quedaron expuestos como engañosos hasta incluso mentirosos. Los fatalistas en un extremo y los reduccionistas en el otro se posicionan como tal, extremistas y viciosos. Y aquellos que buscaron el equilibrio, mediado y condicionado por la prudencia, sobrevivieron.

La pandemia expuso el *Ser*, en su más amplio y a la vez profundo sentido. Extrajo y se mostró las grandezas y miserias, lo poco o mucho de humanidad que tenemos. Y en educación, esto se visibilizó en grande. Quien era, siguió siendo y veremos cómo sigue¹. Quien decidió un cambio, se modificó y quizás lo seguirá haciendo.

El docente y la institución realista y optimista, viendo la situación de incertidumbre generalizada y la carencia de antecedentes, recurrió al diálogo, a la consulta y el consenso, ya que todos estamos en la misma problemática y si a alguno le toca

¹ Oración agiornada para reflejar la frase: «el que era chanta antes de la pandemia, seguirá siendo». En algún audio de WhatsApp.

el rol de la autoridad será quien le corresponda asumir el perfil del moderador y coordinador. Pero aquellos que acudieron a las soluciones extremistas e inconscientes, sobrepasaron los límites de la humanidad y del rol y pretendieron hacer de la nueva situación «como si», como si fuese lo mismo, pero desde otro lugar, como si fuese en la escuela, pero en casa, como si fuésemos los mismos, pero con el trabajo duplicado y pensando que todo se podía de la misma manera.

Fue la oportunidad para que el sistema educativo se detenga, evalúe y tome decisiones. Se establecieron momentos de renuncias, soltar, regenerar y renacer. Catherine Walsh nos invita a pensar desde tres categorías: resistir, re-existir, re-vivir. Creo que a esto nos invita la pandemia y es un camino e implica caminar a otro ritmo, y el ritmo por momento tiene silencios.

Creo que los planteos de la educación y pedagogía decolonial nos puede ayudar en esta situación de cambios y transformaciones necesarios. Se trata de des-aprender y volver a aprender, mirar desde otro lugar a la educación. Tenemos internalizados modelos educativos que respondieron en su momento y que hoy necesitan transformarse. También es el momento de mirarnos hacia adentro de nuestras culturas, de categorías regionales únicas y auténticas. Conocer más y reactivar las sabidurías de nuestros pueblos originarios, volver a esas raíces primigenias, ver y re-aprender sobre esas cosmovisiones que nos arrebataron e hicieron creer que eran malas y creer de ahí en más en las nuevas verdades, nuevas autoridades del saber y la ciencia.

Esta pandemia nos exige re-plantearnos los nuevos sistemas de vida y salud. Decidir qué caminos seguir. El mundo sigue cambiando y los paradigmas, criterios y decisiones no pueden ser unilaterales, uniridiccionales, unísonos, debe haber armonía y para ellos es necesaria la diversidad, las diferencias, los caminos cruzados y abiertos. La verdad no se negocia, pero tampoco se impone. En educación podemos y debemos dialogar, consensuar, caminar en rumbos que pueden parecer inciertos pero llevados en comunidad son transitables y seguramente *caminos-sabios*.

Entonces creo que hay un interrogante que podemos hacernos en comunidad *¿qué debemos atesorar y qué debemos resignificar?* Seguramente algunas cosas hemos aprendido, con qué nos quedaremos, y esto también es una decisión. *¿Qué capitalizo de todo lo vivido?* Los docentes, las instituciones, las familias y tutores y aquellos estudiantes que se tuvieron que arreglar solos, somos expertos en enfrentar y sobrellevar situaciones complejas y seguramente tuvimos y en adelante igualmente tendremos que dar un nuevo significado a todo lo que ya estaba establecido.

Recuerdo las preguntas que nos hacemos en didáctica: *¿qué enseñar?, ¿para qué enseñar?, ¿cómo enseñar?, ¿qué recursos y materiales utilizar?, ¿cómo evaluar?* Hoy, son las mismas, pero resignificadas en otro contexto. Esto es otro desafío que tenemos

Fue la oportunidad para que el sistema educativo se detenga, evalúe y tome decisiones.

por delante y cuánto nos cuesta repensarnos, deconstruirnos y reconstruirnos.

En la marcha tuvimos que reorganizarnos y reapareció un término que ya estaba incorporado, pero en esta oportunidad exigió resignificarlo, *priorización de contenidos*, pero en esta oportunidad, qué criterios serán los directores para esta acción. ¿Qué entendemos por priorización?, ¿Se trató y/o tratará únicamente de un recorte de contenidos bajo el criterio del tiempo para el desarrollo de los contenidos o más bien una revisión de sentido de los mismos proyectados en nuestras planificaciones? Esto que tengo proyectado ¿es realmente válido, necesario, importante presentarlo y enseñarlo?, ¿qué deseo que los estudiantes comprendan —paradigma de la educación para la comprensión— de/según los contenidos que pretendo compartir?, ¿cómo puedo hacer para ordenar entre lo importante, urgente y necesario? Estoy convencido que como docentes tenemos una excelente oportunidad para replantearnos estas preguntas y tomarnos el tiempo para responderlas y con una actitud de apertura y sin dogmatismos.

**Esta situación nos
mostró realidades
que no conocíamos
o no veíamos**

Hemos sido testigos directos y, a la vez, actores desde un protagónico esencial contemplando y actuando la *extimidad*, término y fenómeno que nos recuerda Jacques Lacan, para explicar la manifestación, exhibición de lo íntimo, exposición voluntaria (o no) de la inti-

midad. Estos dos extremos, lo íntimo y lo éxtimo, en realidad son cercanos o hasta incluso podemos decir que se tratan de lo mismo, pero desde diferentes lugares, ya que, lo que se exhibe, muestra lo de adentro, lo que no estaba manifiesto. Muestro lo que es, se manifiesta algo real, lo que está expuesto no es otra cosa que lo que es. Por algún motivo decidimos no mostrar y luego por otros motivos optamos por la extimidad de lo íntimo. Este fenómeno ya estaba y está presente, y las redes sociales son el gran vehículo, pero, desde el ámbito educativo aún nos reservábamos íntimamente, hasta la llegada de la pandemia y la repentina necesidad y obligatoriedad de tener que pasar del ámbito de lo íntimo y privado a lo éxtimo y público. Y de ahora en más, ¿cómo seguiremos luego de haber sido testigos y protagonistas de este fenómeno?, ¿qué hicimos y/o haremos con lo manifiesto?

Esta situación nos mostró realidades que no conocíamos o no veíamos, en muchos casos sabíamos que existía, pero no éramos testigos directos o no queríamos verlo. Vimos y nos vieron, mostraron y mostramos, nos extimizamos y, ante esto, asumimos diferentes actitudes, algunas veces nos preocupamos y ocupamos de tapar y cubrir, y, en otras oportunidades preferimos exponer tal cual es la realidad. Quedó expuesta la realidad que viven nuestros estudiantes y nuestra realidad y nos ubicamos todos en una realidad — situación compartida. Nos igualamos y también nos diferenciamos.

Es así como, una de las cuestiones que más quedaron expuestas fue la *desigualdad social*. La diferencia entre las institu-

ciones y destinatarios que más tienen y aquellos que menos o de posibilidades nulas. El acceso a los recursos y herramientas para el trabajo desde la virtualidad no fue posible para todos, estudiantes y docentes que no cuentan con los elementos mínimos para este tipo de trabajo —modalidad— y, entonces, ¿qué hacemos?, ¿cómo enfrentamos y subsanamos esta situación donde podemos vivenciar una marcada brecha digital?, ¿cómo hacemos frente a esta situación de desigualdad social y evitamos cometer una injusticia curricular?

En una sociedad democrática moderna, educamos comúnmente y buscamos la igualdad de oportunidades para todos, insistiendo aún más en los sectores menos favorecidos, o no hablamos de una sociedad moderna y menos aún democrática. Los sistemas educativos de una sociedad democrática velan, sobre todo, por la igualdad de oportunidades de todos los ciudadanos. El acceso a una educación digna es obligación de un Estado moderno democrático y no es válido y no debería ser posible la desigualdad de oportunidades, menos aun tratándose de una propuesta educativa.

La propuesta. Hacia una ecoeducación o educación esencial

¿Cómo sostener el vínculo?, ¿cómo garantizar la continuidad pedagógica?, ¿cómo evaluar, acreditar, promocionar, calificar?, ¿cómo seguir en la pospandemia?

¿Cómo afrontar, subsanar, recomponer las desigualdades sociales y las injusticias curriculares?, ¿cómo acortar y erradicar la brecha digital expuesta en este tiempo de pandemia?

¿Qué educación queremos para Argentina de aquí en más?, ¿cómo queremos estar en futuras situaciones de emergencias sanitarias?

Propongo pensar y reflexionar en una educación innovada, a la que propongo llamar «*educación esencial*», ya que considero que la situación que estamos pasando como sociedad y educación nos invita, propone y exige volver a las esencias, a los elementos constitutivos fundamentales de la educación. La pandemia nos obliga a pensar la educación desde otro lugar, desde otros paradigmas. Cosmovisiones que se perdieron en el camino de la historia, que estaban latentes, pero que la presión de la modernidad ahorcaba con diferentes mandatos que terminaron estableciendo nuevos principios e ideales sociales-educativos. Una sociedad y una educación tecnologizada, exitista, productivista, eficientista, donde se valora más el producto final, el resultado eficaz que prioriza lo cuantitativo, dejando de lado

los criterios más cualitativos. y se fue dejando de lado los criterios más cualitativos, profundizando aquellos más cuantitativos.

Muchos fuimos formados en este modelo moderno de educación y escolarización, y así, con buenas intenciones quizás, fuimos perdiendo de a poco los valores más profundos y esenciales de la educación y la escuela. Educación esencial es la de los orígenes, que nos hace más seres humanos, que nos ayuda a vivir en una sociedad donde todos nos respetemos por el solo hecho de ser personas y personas libres, auténticas, diversas. Una sociedad donde buscamos a partir del respeto, armonizar las diferencias y no procuramos establecer un único proyecto homogeneizador.

La educación esencial es la educación que podemos llamar también «ecoeducación», donde el mundo y las diferentes sociedades son vistas y consideradas como una casa, como la casa común, la de todos, debe ser querida, deseada, cuidada y promovida. Es la casa que nos contiene, que nos da un lugar y, en el que todos tenemos un compromiso, que es el compromiso de ser sus habitantes y guardianes. La educación y la escuela esencial es profundamente dialógica, humana, ecológica, donde se posiciona desde un «nosotros» como fruto de la intersubjetividad e interacción de un yo y un otro. Un otro que es diferente de mí mismo, que exige ser tratado con amor y justicia. La educación y la escuela esencial es aquella que se preocupa y ocupa por la calidad educativa, entendiendo a ésta como un proceso de permanente transformación en donde mi foco, mi centro y mi meta es el de ser cada día más humano.

¿Entonces la ecoeducación o educación esencial es aquella que dejará de lado los contenidos curriculares de la actual situación, ya no enseñará las asignaturas del proyecto modernista?, ¿la ecoeducación es aquella donde solo se enseñarán actitudes humanas y sociales para la convivencia y se dejarán de lado las materias o asignaturas curriculares prioritarias y obligatorias?

Considero que sería un error pensar una nueva propuesta educativa desestimando todo lo transitado, lo construido hasta el momento; se trata más bien de reconsiderar, renombrar y construir nuevos proyectos donde se busque la integración de las diferentes asignaturas, pensando desde problemáticas donde los sujetos tenemos que resolver situaciones concretas de vida. Es una educación que no se encuentra escindida de las problemáticas sociales y de la vida misma, problemáticas que al momento de resolverlas no las consideramos de manera parciales, buscando soluciones desde conocimientos estancos o compartimentados. Una educación donde el saber y los conocimientos se construyen desde un proceso compartido entre sujetos en constante actitud de aprendizaje; estos sujetos somos todos los que estamos transitando el mismo camino, presente y concreto, no es un sujeto ideal e idealizado. Es una educación donde el concepto de conocimiento no se encuentra separado del de sabiduría. La escuela podrá ser un centro de gestación, promoción

**La educación
esencial es
la educación
que podemos
llamar también
«ecoeducación»**

y divulgación de la sabiduría, sujetos sabios que aprendimos a construir conocimientos a partir de la experimentación, la convivencia y el desarrollo de todas nuestras potencialidades.

Refundemos las subjetividades, ellas son formas de ser y estar en el mundo y, quizás, esta situación de caos y descontrol, producto de una pandemia y de otros factores que se venían gestando y acercando, nos desafíen a no olvidarnos de estas esencialidades que todo ser humano debe vivir. Las relaciones intersubjetivas son parte de esta esencialidad humana y el distanciamiento y aislamiento nos mostraron lo vulnerable que somos y de la clara necesidad de estas relaciones. Educación es esencialmente comunicación, es un acto comunicativo en donde las intersubjetividades son vínculos, ya sean físicos como virtuales.

Quedó demostrado que se puede educar, promocionar, acreditar, evaluar de una manera que hasta el momento era una ocurrencia de algunos pocos: la virtualidad. Pero también quedó demostrado que la escuela como institución física, es el lugar privilegiado para llevar adelante una propuesta educativa donde todos tengan las mismas oportunidades.

De aquí en más podremos hablar de una educación bimodal, es decir, combinando instancias de presencialidades físicas como virtuales. Entendiéndose, que no se trata de una u otra modalidad sino de la posibilidad de coordinar y proyectar un trabajo en equipo donde todos podamos ser considerados *prosumidores*, esto es, que somos productores y consumidores. Docentes y estudiantes, y esto vale para todos los niveles educativos y

para todas las instituciones, somos protagonistas esenciales en el ejercicio y la práctica educativa. Yo consumo, pero también produzco y tengo la responsabilidad de gestar propuestas educativas libres, democráticas, responsables, con seriedad científica y profesional.

Propongo que, de ahora en más, al hablar de educación virtual podemos ponernos de acuerdo en que se trata de una educación en línea y no una educación a distancia. La Educación a Distancia es otra modalidad, sobre todo, utilizado y estandarizado en algunos niveles de educación superior, y la educación en línea, como parte de una propuesta de educación bimodal que combina diferentes espacios y momentos. Se busca una propuesta educativa que responda a las diferentes situaciones sociales actuales que nos toca vivir, donde no se ha marcado por un distanciamiento o aislamiento social, preventivo y obligatorio impuesto, si no, de ahora en más, se convierta en una opción o camino alternativo para no quedarnos sin educación-escolaridad en una situación de emergencia sanitaria.

Es tiempo de ser, estar y hacer, pero desde el lugar de la autenticidad, buscando lo esencial, aquello que nos define y por el cual escogimos este camino que es el de la formación humana y personal. Soñemos una nueva educación, intentemos recuperar lo esencial, ubiquémonos en el lugar de protagonistas vanguardistas y atrevidos. ■

Bibliografía consultada:

Neris, Alejandro Tomás (2020, Octubre). «Educar en tiempos de emergencia sanitaria. Desafíos y oportunidades». 4 ta. Jornada de comunicación «Eligiendo el cristal». ISARM. Posadas, Misiones.

Disponible: <https://www.isparm.edu.ar/sites/eligiendo-el-cristal/producciones.php>

Sánchez, Rocío. (2016, enero). «Extimidad. Exhibir lo íntimo». Revista «La Jornada», 234.

Disponible: <https://www.jornada.com.mx/2016/01/07/ls-central.html>

Walsh, Catherine, edit. (2013). «Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir». Tomi I, serie: Pensamiento Decolonial. Quito, Perú. Ediciones Abya-Yala.

Disponible: <http://agoradeeducacion.com/doc/wp-content/uploads/2017/09/Walsh-2013-Pedagog%C3%ADas-Decoloniales.-Pr%C3%A1cticas.pdf>